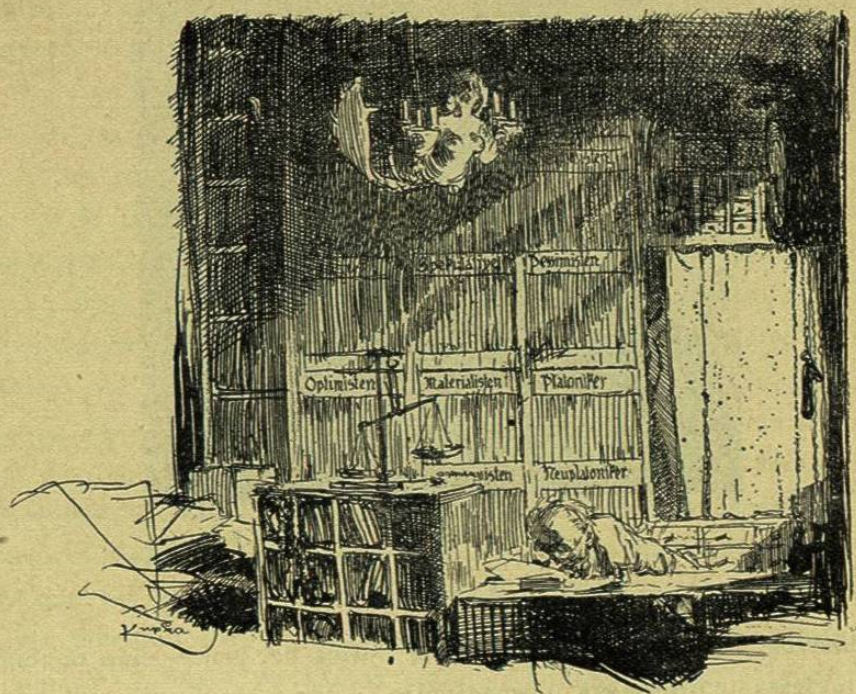


nientos millones de hombres tienen como base esencial la jerarquía militar, la servidumbre colonial y el odio de las razas de color diferente? La agrupación soñada no podrá realizarse hasta que se hayan hecho las revoluciones interiores en cada una de esas naciones. ¿No es la unión entre los hombres de buena voluntad, independientemente de la raza y de la lengua, el camino más corto para llegar al fin, la fraternidad humana?



*La posesión de Constantinopla no equivale á la de los caminos hoy desiertos que se hallan en los pantanos del Seistan.*

#### CAPÍTULO IV

PANSLAVISMO. — TRABAJO DE CONCENTRACIÓN UNITARIA. — KOLA. ALÓFILOS. — JUDÍOS. — POLACOS Y ALEMANES DE LAS PROVINCIAS BÁLTICAS. — FINLANDESES. — TCHERKESSES, GEORGIANOS Y ARMENIOS. — DOUKHOBORTZI. — RECHAZO DE LOS ASIÁTICOS. TRANSCASPIANA, TURKESTÁN Y ESTEPAS. — IRÁN É IRANÍOS. PAMIR, TIBET, MONGOLIA, SIBERIA. — MANDCHURIA. — CHINA Y CHINOS. JAPÓN Y JAPONESSES. — COREA.

EL pangermanismo, que había sido precedido por el panhelonismo, había de dar nacimiento á otras tentativas de agrupación por razas, verdaderas ó supuestas; el panslavismo ha encontrado también sus fanáticos. El filólogo ruso Grigorovitch, que hizo un viaje á los Balkanes hacia 1825, descubrió allí, por decirlo así, la nacionalidad eslava de los Búlgaros, que á la sazón se hacían la ilusión de ser Griegos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Novicov, *Conscience et volonté sociales*, p. 185.

Tal fué el origen de la nueva religión del patriotismo eslavo. Después otros sabios descubrieron los «hermanos» de Austria-Hungría, se estudiaron sus costumbres, sus trajes, sus leyendas, y en Rusia se fundaron sociedades para ayudar á sus lejanos compatriotas y darles conciencia de la gran nacionalidad eslava. Se glorificó á



Cl. del Globus.

JÓVENES BÚLGAROS

los Servios, se elogió á los Montenegrinos, mas por un fenómeno de psicología fácil de comprender, los Polacos, nación tan eslava como la que más, quedaron tácitamente excluidos de la gran confraternidad: su patriotismo nacional, por el cual tantas veces habían combatido, les hacía poco dignos de entrar en la familia; se les reprochaba también no profesar la religión ortodoxa, lo que también era el caso de los Eslavos más alejados de Rusia, los

Croatas y los Tcheques. Los panslavistas rusos tendrán gran interés en hacer simpático su gran imperio á los Eslavos occidentales, en hacerle amar é invocar como protector eventual en caso de opresión por parte de los Germanos ó de los Magyares; pero el imperio ruso no es amable, y hacia la parte de Occidente muestra siempre su carácter hostil y amenazador.

El obstáculo capital que se opone á la propagación del panslavismo es el mismo que se levanta contra la marcha del pangermanismo, y en Rusia es mucho más difícil de rechazar: el carácter

despótico del imperio, desde todos los puntos de vista, tradicional, militar, administrativo, hasta religioso, es contrario á todo movi-

miento espontáneo de gravitación; el mundo relativamente civilizado de Occidente no puede sentirse atraído hacia la monarquía autocrática

N.º 506. Eslavos exteriores.



1: 12 500 000

0 100 300 600 K.

El rayado estrecho cubre los territorios de los Eslavos no sometidos al yugo ruso; el rayado ancho, el de los Eslavos de Rusia.

miento espontáneo de gravitación; el mundo relativamente civilizado de Occidente no puede sentirse atraído hacia la monarquía autocrática

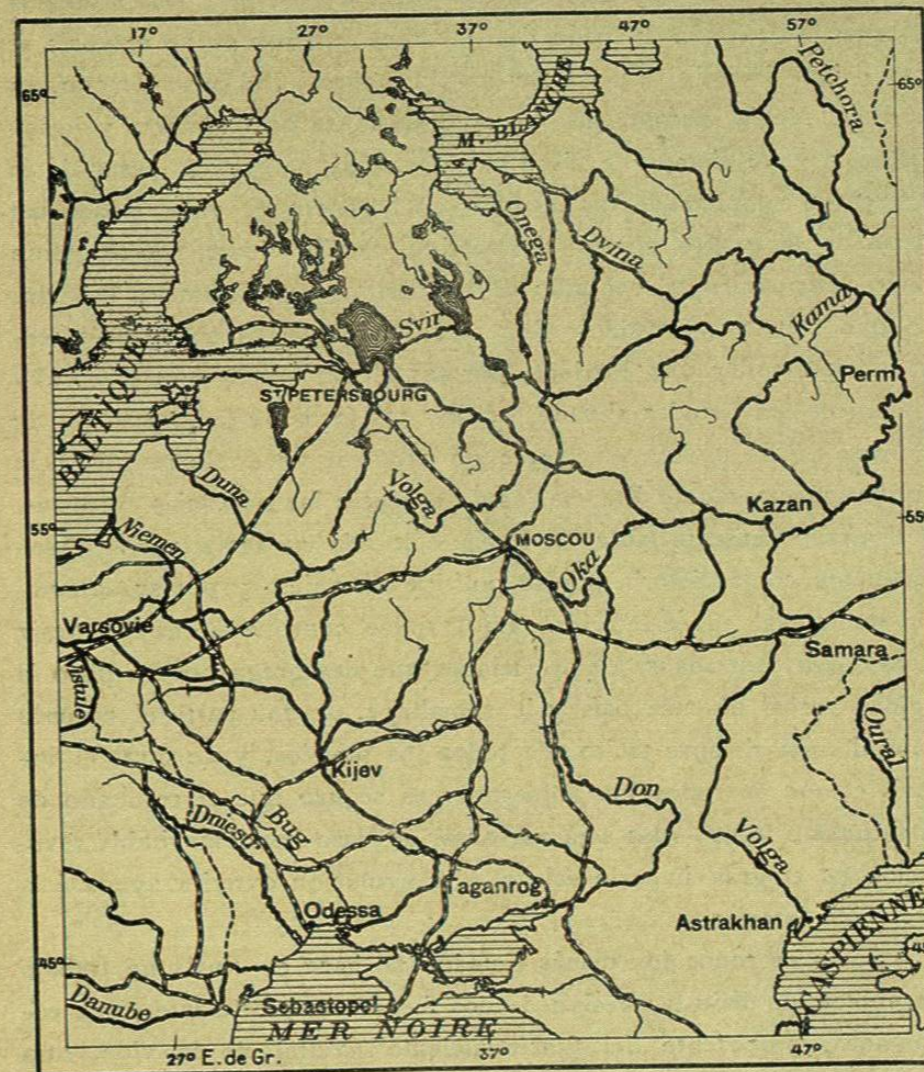
de la Europa oriental. No hay duda que los Tcheques y los Moravos sienten cierto orgullo de raza pensando que están estrechamente emparentados con los Eslavos de la gran Rusia, pero saben también que son muy superiores á la nación rusa por el conjunto de su civilización y no querían en manera alguna cambiar su suerte por la de sus vecinos polacos. Asimismo Croatas, Servios y Eslovenos, aunque se quejan con motivo de la dominación de sus amos políticos, Austriacos y Húngaros, saben perfectamente que no ganarían nada si los reemplazasen los Moscovitas.

La fuerza activa del panslavismo se halla, pues, singularmente limitada en su campo de acción. Le quedaban las poblaciones rutenas de la Galizia, que los agentes rusos excitaban contra los propietarios polacos y que no habían alcanzado un nivel de cultura superior al de los mujiks de Rusia; pero el gobierno ruso ha encontrado el medio de desagradar á esos Rutenos extranjeros y de hacer que prefieran sus dominadores austriacos. Los Rutenos eran en su mayor parte «Griegos unidos», es decir, ortodoxos de la misma religión que los Rusos, aunque sometidos á la supremacía de Roma: el Santo Sínodo se ha hecho más que sospechoso á esos vecinos de la Galizia persiguiendo duramente sus propios súbditos *uniates* y forzándoles á cambiar de obediencia. La simpatía de los Rutenos se inclina, no hacia los Rusos propiamente dichos, sino solamente hacia los «Pequeños Rusos», de quienes son hermanos por la lengua y por las costumbres, y, en todas las circunstancias en que esas simpatías han tomado forma activa, han sido reprimidas como revolucionarias: las simples manifestaciones de confraternidad entre sabios, arqueólogos ó gramáticos, están severamente prohibidas. El panslavismo es, pues, mal visto con justo motivo por la mayoría de los Eslavos occidentales; no teniendo por amigos, de la parte de Europa, más que periodistas venales, no puede obrar más que hacia Oriente y proseguir la conquista de las naciones y tribus de Asia, turcas, mongolas y chinas. ¿Y no se ha visto, en efecto, engrandecerse el imperio ruso casi diariamente?

Mientras que la autocracia moscovita espantaba no sin motivo á los Eslavos de Turquía y de la Europa central, la República francesa le adulaba y acababa por obtener su alianza, pagando con largueza

las costas con sus empréstitos financieros. Esta unión «duplice» de Francia y Rusia, respondiendo á la «triplice» de Alemania, Austria é Italia, debe en parte su origen á los instintos reaccionarios de todo

N.º 507. Vías navegables y principales ferrocarriles de Rusia.

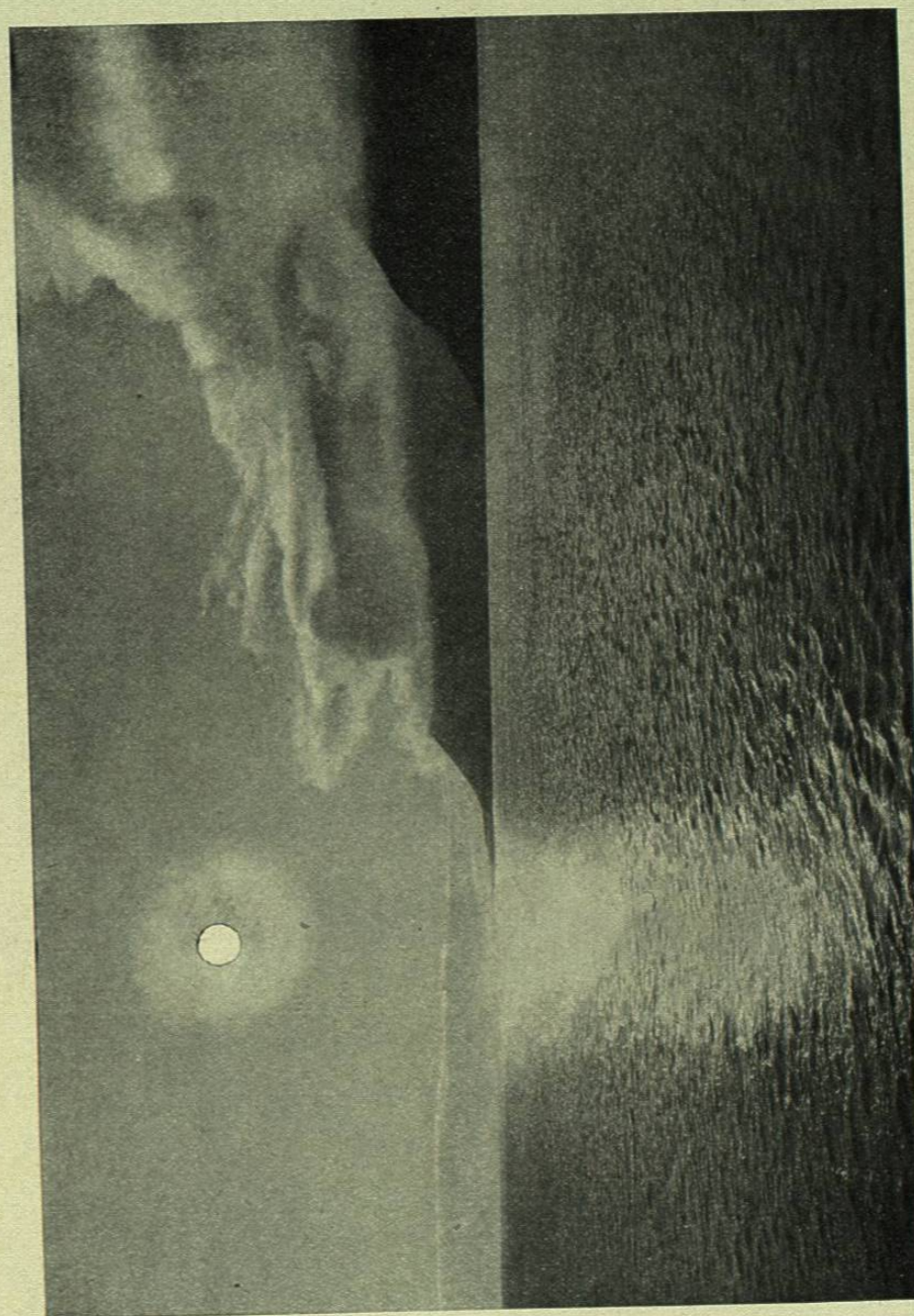


1 : 20 000 000  
0 250 500 1000 Kil.

lo que resta de los antiguos partidos monárquicos, dichos por tener todavía un emperador á quien hacer la corte, un protocolo que observar bajamente y ocasión de cambiar adulaciones por cruces y títulos.

Pero ha de verse en esta alianza el rechazo de la guerra franco-alemana: las aproximaciones espontáneas entre naciones suelen hacerse bajo la influencia de un odio ó de un temor común. Verdad es que aparte de las confabulaciones oficiales y de los enredos diplomáticos, se manifiesta realmente una simpatía entre Franceses y Rusos, debida en gran parte á la aversión de que unos y otros en su mayoría se han dejado invadir respecto de los Alemanes. Del mismo modo, en la Edad Media, durante las largas disensiones de Inglaterra y Francia, ésta tuvo siempre á Escocia por aliada natural; á pesar de la diferencia completa de los medios y del género de vida, la amistad nacía de la guerra contra el enemigo común. Hasta cierto punto podría compararse el conjunto de las naciones á una batería eléctrica en que metales y líquidos diferentes, yuxtapuestos en orden alternado, desarrollan una corriente por sus electricidades contrarias. La alianza de los Estados situados en los dos focos de la gran elipse de Europa no ha podido efectuarse sin producir un doble resultado, la rusificación moral de Francia, admitida entre las potencias correctas, y el afrancesamiento moral de Rusia, colocada en una situación absolutamente contradictoria por su política extranjera y por su autocracia tradicional en el interior. La Duplice contribuye muy á pesar suyo á esa contradanza de atracciones que desagrega poco á poco la unidad verbal de cada país y le substituye, de una parte el acuerdo natural, casi siempre tácito, de todos los pueblos, y de otra, el interés común de todos los gobiernos: es seguro que el resultado de la intimidación franco-rusa será apresurar el plazo de la inevitable revolución en el gran imperio eslavo. La evolución exterior ayuda á la evolución interior.

Como en todos los demás Estados, se hace en Rusia un trabajo de unificación bajo la presión de dos fuerzas muy diferentes, una espontánea, procedente del funcionamiento natural de la vida, otra brutal y destructora, inspirada por la jerarquía gubernamental. En primer lugar la unidad material del país, dada por la excavación de canales, la navegación de los ríos y la construcción de los ferrocarriles, es una necesidad primera, á la vez consecuencia y causa de la aproximación de los hombres y de la solidaridad económica de los intereses. En este concepto Rusia debe forzosamente unificarse, re-



ICI, del Photo-Club.

EL SOL DE MEDIA NOCHE EN SPITZBERG

gular su movimiento interior en focos de vida cada vez más activos y atraer sus fronteras hacia el centro, aunque aumentando prodigiosamente los recursos del conjunto. Evidentemente el poder ha de ceder tratando de aprovechar lo mejor posible todo ese trabajo de la industria moderna, que entorpece con sus exacciones anticipadas, la colocación de sus parásitos y su extremada reglamentación. Además trata de desviar la red de los ferrocarriles y de los caminos de su destino natural, que es facilitar las comunicaciones; desde el principio escogió una anchura de vía mayor que la normal, de modo que viajeros y mercancías han de sufrir un trasbordo: quiere emplear los ferrocarriles como un inmenso aparato estratégico, un medio de defensa y de ataque contra los vecinos, uniendo fortaleza á fortaleza; mas á pesar de todo y de las molestias que ocasionan á viajeros y á expeditores, esos medios de comunicación funcionan normalmente, ayudando á la circulación de las mercancías y de las ideas y aun de la revolución.

El trabajo de unificación al interior se completa con un aumento de facilidad en las relaciones con el exterior. Sabido es que, á pesar de la inmensidad de su territorio y de la longitud actualmente incalculable de su litoral marítimo, Rusia no tiene salida completa hacia el mar: el golfo de Finlandia y el Báltico se hallan, si no cerrados, semi-cerrados á su salida por las islas dinamarquesas; el mar Negro está mandado por los dos estrechos ó ríos del Bósforo y del Helesponto; el mar Blanco permanece bloqueado durante seis largos meses de invierno; Nikolaiev y Vladivostok, sobre las lejanas costas de la Mandchuria, tienen también su período anual de hielos y nieblas. Y, sin embargo, se sabe también que la Rusia novgorodiana tenía ya su libre salida por la costa murmana antes que Ivan el Terrible hiciese temblar á sus cortesanos de Moscou, antes que Pedro el Grande abriera sobre Europa la ventana que le daba el puerto del Neva, antes que Nicolás I impusiera su nombre á la ciudad dueña del laberinto amuriano y que unas flotas desplegasen la bandera rusa sobre el Océano Pacífico. La opresión brutal de los czares había cerrado la puerta de salida sobre el Atlántico boreal, aun apoderándose de la comarca: Kola se había convertido en lugar de destierro desde mediados del siglo xv; se habían constituido monopolios de pesca en